

Los sabios nos enseñaron lo siguiente: no debes dejar en terreno público las piedras que encuentres en tu tierra.

Un hombre empezó a dejar en terreno público las piedras que sacaba de su propia tierra. Otro hombre devoto lo vio, y le reprendió:

—Idiota, ¿por qué te llevas a tu propio terreno las piedras de una tierra que no es tuya?

El hombre se rio de él.

Pocos días después, tuvo que vender su tierra y, mientras caminaba por aquel lugar público, tropezó con las mismas piedras que él había dejado allí. Entonces se dijo:

—Cuánta razón tenía aquel hombre devoto cuando me preguntó por qué me llevaba a mi propio terreno las piedras de una tierra que no era mía.